



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 10		Exclusiva para recibir anuncios Agencia ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.		Madrid 10 Marzo 1880.		En Paris, única casa corresponsal AGENCIA PEROJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.		Año XXX			
1. ^a EDICION. — De lujo ó completa.				2. ^a EDICION. — Económica.		3. ^a EDICION.		4. ^a EDICION. — Especial para modistas.			
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.				Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.			
Madrid.		Provincias.		Madrid.		Provincias.		Madrid.		Provincias.	
Un año.		30,00 ptas.		36,00 ptas.		Un año.		18,00 ptas.		21,00 ptas.	
Seis meses. . .		15,50 —		18,50 —		Seis meses. . .		9,50 —		11,50 —	
Tres meses. . .		8,00 —		9,50 —		Tres meses. . .		5,00 —		6,00 —	
Un mes.		3,00 —				Un mes.		2,00 —			
						Madrid y provincias.		Un año. 27,00 ptas.			
						Un año. 13,00 pesetas.		29,00 ptas.			
						Seis meses. 7,50 —		Seis meses. . . 14,50 — 15,50 —			
						Tres meses. 3,50 —		Tres meses. . . 7,00 — 8,00 —			
								Un mes. 2,50 —			

SUMARIO. — Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestidos elegantes de sociedad. — Trajes para recibir. — Traje para casa. — Cofia de mañana. — Cofia hecha de un pañuelo, guarnecida de cintas y encajes. — Paletot para niños pequeños. — Corsé con bordados. — Enagua con pliegados y encaje. — Pantalón con pliegados y encaje. — Volantes barreados. — Porta-abanico. — Porta-bouquet. — Abanico bordado. — Abanico con pais de tul bordado. — Pañuelos bordados. — Tapete para velador. — Macetas adornadas para salon. — Pantufla bordada de oro. — Bolsillo de crochet. — Bolsa Rebeca para fichas de juego. — Alfombra para pie de lámpara. — Tapete para velador. — Encaje bordado en tul. — Puntilla de encaje irlandés. — Puntilla de crochet. — Almohadon con encaje y transparente de seda. — LITERATURA: Ya no hay amor, poesia, por Ro. berto Dupuy. — Ecce Homo, por Aurora Lista. — Baños de Baños. Viajes por mi patria, por Nicolás Díaz y Perez. — La paloma del diluvio, por Angela Grassi. — Ecos de la corte, por Victor Cuende. — Correspondencia. — Variedades. — Explicacion del figurin 1 399.

de cruz con seda argelina; y el 3, un pañuelo de seda cruda, con insectos bordados de seda azul pavo, color de oro y bronce. El núm. 8 ofrece modelo para montar en cofia uno de estos pañuelos.

4 Y 5. MACETAS PARA SALON.

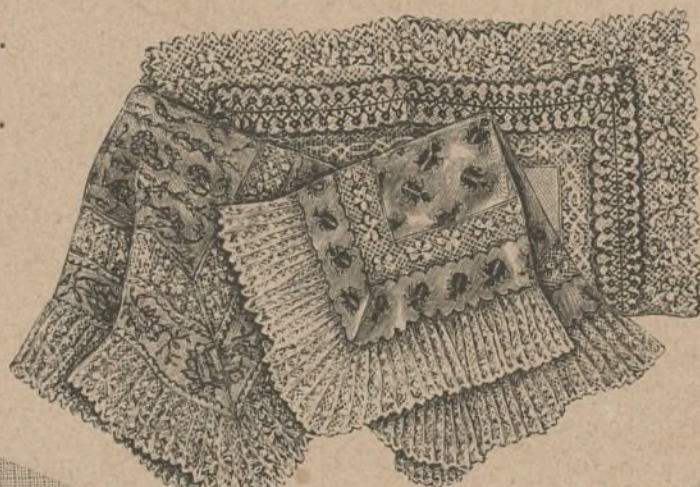
Las plantas de los trópicos, verdaderas ó imitadas, adornan con profusion los salones y hacerlas imitadas, ó adornar el pie de barro que contiene estas plantas, es hoy la ocupacion favorita de las señoras. La primera de estas macetas está dentro de otra

de laca negra y dorada, adornada de un lambrequin de franela blanca, picado á ondas, y bordado con lanas de colores, reproduciéndose éstos en las borlas que van entre las ondas. La segunda va dentro de otro molde de mosaico de maderas, para el cual se hace antes la montura en carton, formando cenefa en los bordes y columnas recor-

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. PAÑUELOS BORDADOS.

Estos pañuelos, que pueden servir para corbatas y cofias de mañana, disponiéndolos con algunos pliegues, van bordados y guarnecidos ademas de encaje plegado ó frunci-



1 Á 3. Pañuelos bordados.



4. Maceta para salon.

do; tienen 40 centímetros por cada lado, y seles



5. Maceta para salon.

tadas en el centro; éstas se forran de papel color

umenta con el entre-dos breton ó Valenciennes, lo mismo que el encaje, pudiendo ser la seda ó batista y los bordados, lo mismo blancos que de color. El núm. 1 es azul pálido con bordado turco (de muchos colores); el 2 un fondo de seda cereza, bordado á punto

madera oscura madera más clara

6. Tapete para velador.

Ayuntamiento de Madrid

madera más clara azul claro

madera, y las cenefas se cubren de un mosaico formado por casillas de piña, bellotas y toda clase de semillas claras y oscuras, que se fijan con cola fria al carton, bañándolo todo despues de barniz por medio de un pincel.

6. TAPETE PARA VELADOR.

Bordado á punto de cruz.

Es para velador pequeño, destinado á un gabinete, ó para delante del balcón de una sala, debiendo tener un pié elegante de color claro. El bordado se ejecuta sobre cañamazo jerga, que cubre toda la tabla octógona del velador, con encaje y fleco macramé desde el borde al rededor. El núm. 6 ofrece la cuarta parte del bordado á punto de cruz con seda de Argel, indicándose los colores al pié del bordado, y ocupando el centro un sembrado de flores en el mismo género, ó la cifra de la persona á quien pertenece el velador.

7, 8 Y 49. COFIAS DE MAÑANA.

7. *Cofia con lazos.*—El fondo es un triángulo de tul, de 21 cents. por el lado más largo y 12 por los cortos, sostenido por un alambre. El ala va orillada de un encaje fruncido y encima una cinta rosa, que forma lazos por delante y por detras.

8 y 49. *Cofia adornada de un pañuelo.*—El fondo es de muselina, y el ala, cortada en punta, va sostenida con alambre, formando el adorno dos plegados de encaje, y una cinta de raso de color, que termina en lazo por detras; el fondo va cubierto de uno de los pañuelos que señalan los números 1 á 3; y el número 49 ofrece el diseño para la colocacion de este pañuelo. Algunas cintas, sujetas con puntos en sitios convenientes, completan el adorno de la cofia.

9 Á 12. PANTUFLA BORDADA DE ORO.

En números anteriores hemos ofrecido ya, detallada en grabados y explicaciones, la manera de bordar en oro al pasado con canutillo y cordon, y hoy presentamos el modo de bordar con hilillo, género mucho más fácil. Este bordado es indispensable hacerle al bastidor, y cuando la labor es grande, exige el bastidor de banquillos, que es el que presenta el núm. 10; la manera de armar el bastidor se ve clara en el grabado, poniendo una tela en él de algodón grueso muy tirante, hilvanando encima la tela que se quiere bordar, y dibujándola entónces por el procedimiento de picado ó estarcido. Nuestro modelo es tafilete encarnado, y las flores, rellenas de seis capas de cartulina, perfectamente recortadas, como muestra el núm. 11, y despues se devana el hilillo en un carrete, y se va colocando cosiéndole á las orillas de la flor, como muestra el mismo núm. 11. Para sujetar cómodamente el principio y el fin del hilillo en las pegaduras, se enhebra una aguja gruesa con torzal, que se pasa hácia el derecho, y despues de coger el hilillo, tira de él al otro lado, donde se corta y sujeta. El sembrado está hecho con canutillo de oro, cortado á pedacitos, y ensartado lo mismo que si fuese mostacilla. Terminada la labor, se le da por detras un baño de cola de pescado, dejándolo en el bastidor hasta que esté bien seco.

13 Á 15. BOLSILLO DE CROCHET.

Materiales: 20 gramos de torzal.

Los bolsillos largos gozan siempre gran favor, á pesar de los elegantes portamonedas que se inventan, dando mayor tamaño á los que están destinados á los hombres, y reemplazando en éstos un nudo á las anillas. Nuestro modelo es de seda azul á punto cruzado, cuyos detalles acabamos de dar en el mes de Enero, y va bordado encima á punto de cruz con seda pajiza por el dibujo número 14. Puede hacerse tambien este bolsillo á punto doble comun, haciendo entónces el sembrado en el mismo tejido con dos colores, como muestra el núm. 15, trabajando siempre con los tres ovillos, y llevando entre los puntos los colores que no se usan. Comiénzase por cuatro puntos y se continúa aumentando dos en todas las vueltas hasta contar cien puntos; con éstos se hacen 32 vueltas que forman el centro, y se repite la otra punta menguando en el mismo orden que se creció. Los dos extremos del bolsillo van adornados de fleco.

16. BOLSA REBECA DE CROCHET.

Materiales: 10 gramos de torzal de dos colores.

Comiénzase esta bolsa por el fondo con tres puntos cerrados en círculo, empezando sobre ellos y siempre creciendo un punto calado, ó sea de barras separadas por dos lisos, y se sigue este mismo punto haciendo una

vueltas de cada color. Cuando se han hecho cinco vueltas de cada color, deja de crecerse y se siguen treinta vueltas sin crecer ni menguar, en cuyo sitio se pasan por las trabillas la aguja de media, y se concluye la parte del cuello á punto de elástico, ó sean dos del revés y dos del derecho, sobrecargando los puntos para cerrarla cuando se ha hecho lo suficiente; dos vueltas de erochet á punto doble guarnecen el borde, y de esta misma clase es el asa, debiendo pasar la anilla ántes de sujetar el asa á uno de los extremos.

16a Y 17. ALFOMBRA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

Bordado sobre paño.

Esta labor es harto conocida, y se ejecuta con retazos de lanas á punto de cadeneta y de pasado, ofreciendo la cuarta parte del dibujo, de tamaño natural, el núm. 16a. Nuestro modelo es de paño verde, y en la eleccion de los colores resulta el mayor ó menor encanto de esta labor. Las ondas son de seda de Argel marron, el sembrado verde té, las cadenetas rojo y amarillo, y las grandes estrellas marron, azul pálido y pajizo. Un fleco de borlas que reproducen estos mismos colores, guarnece la alfombra, que muestra concluida el núm. 17.

18. TAPETE PARA MESA DE LABOR.

Este tapete está hecho en lona con una cenefa de cañamazo Java, bordada de capullos rosa, con sus colores naturales, y en el centro una figura bordada con negro á punto de contorno, ó unas iniciales á gusto de la bordadora. Un fleco con ancho enrejado macramé (anudado) guarnece este tapete, cuyas dimensiones serán proporcionadas al mueble en que haya de servir.

19. ENCAJE BORDADO EN TUL.

Está bordado al pasado y al zureido con dos clases de seda lisa, azul claro y oliva. El feston se ejecuta con seda blanca y lleva una cuenta pequeña de cristal en cada onda.

20 Á 23. VESTIDO PARA SOCIEDAD.

20 y 21. *Vestido con cuerpo de petos.*—Córtase la falda en tul, y se cubre de tarlatana azul claro, adornando la falda dos plegados de 8 cents. y un bullon de 16, orillado de ruches, adorno que se repite en todo el delantal; el cuerpo, de dos petos, abrochado con trencilla en la espalda, y las mangas, cortas, son de faya como la tarlatana, y dos paniers se abren á los lados del peto, orillados de plegados y ruches. Lazos azules y flores de lilas blancas adornan el traje.

22 y 23. *Vestido con cuerpo de aldeta.*—Puede ser este vestido de tarlatana, tul, raso Pompadour ó gasa bordada de oro; volantitos de 6 y 7 cents. adornan la falda, corriendo sobre ellos una guirnalda de flores, y encima va una sobrefalda drapeada, sobre la cual se abren paniers sujetos con flores. El cuerpo, de aldeta, cierra debajo del brazo, y el escote, en corazon, se rellena con plaston de tul bullonado. Lazos y flores completan el vestido.

24. CORSÉ BORDADO.

Este modelo es de cutí blanco, fino, y el bordado se ejecuta en el corsé mismo, no sólo por el borde superior, sino en el que cierra encima del otro por delante.

25 Y 26. PANTALON Y ENAGUA CON PLEGADOS Y ENCAJE.

Este pantalon de vestir puede hacerse en nanzouk ó surah, forrado de franela fina, adornándole un plegado entre dos encajes y entredos encima. La enagua es de franela blanca con plegados de surah, separados por encaje ancho y un entredos separando la cabeza del último plegado.

27 Á 29. ACCESORIOS DE VESTIR.

El núm. 27 presenta un ahuecador de percalina blanca ó seda doble, ligeramente entretelada á la máquina, y que se monta con una tabla doble, abotonado al cuerpo interior. Tiene 60 cents. de ancho, y la tira en que va armado, 24 de largo por 4 de ancho, y en ella van los ojales.

El volante barredero que muestran los números 28 y 29 para enagua y vestido, tiene la novedad de llevar independiente la parte de adelante, y unida con botones

para poder separar la de atras y lavarla cuando haya necesidad; la cola, independiente, se corta de 40 cents. de largo por el costado y 60 en el centro, como ya hemos dado alguna otra en croquis, y se cubre de volantes á tablas.

31, 32 Y 51. TRAJE PARA RECIBIR.

El modelo núm. 31 es un elegante vestido princesa de cachemir azul pálido, con plaston delantero del cuerpo y paniers de seda adamascado. El núm. 32 representa este precioso vestido por la espalda, y el 51 da el croquis del patron de tamaño reducido. Las partes desde *a* hasta *c* no ofrecen ninguna dificultad. La línea de puntitos indica el panier cortado en el mismo pedazo del delantero, y drapeado con tres pliegues hasta el plaston, estrella sobre estrella y doble punto sobre doble punto, de modo que se emplea desde los delanteros hasta las pinzas, que tienen 88 cents. de largo. Encajes blancos ó crema constituyen el adorno, montados bajo una pata de seda, y un volante tableado con ribete guarnece la falda.

33, 34 Y 51. TRAJE PARA CASA.

Es una especie de bata de novedad, cuyo delantero cae recto por delante sin pinzas de pecho. El núm. 51 da el croquis de su patron. Ajusta del talle con una cintura.

El modelo es de lana brochada con cuello largo, cerrado con un lazo de cinta, cinturón, carteras de las mangas y bolsillos de reps de lana negro, guarnecido de encaje breton. Botones de reps.

37 Y 38. DOS PUNTILLAS PARA GUARNECER DIFERENTES OBJETOS.

Es la primera de encaje inglés, y la segunda de crochet, ambas de facilísima ejecucion.

39 Y 40. ALMOHADON DE ENCAJE IRLANDÉS.

La felpa, de seda oliva, que sirve de trasparente á esta preciosa labor, produce un efecto verdaderamente maravilloso.

El núm. 40 da la flor para el sembrado del fondo y el ángulo de la cenefa ejecutadas con un hilo muy fino.

Yo aconsejo que se haga esta labor con cinta de seda y seda de coser para las barretas y los picots é hilillo de oro para llenar las figuras. La cinta va sujeta con un cordoncillo de oro en el centro, cosido con seda amarilla. Algunas puntadas ligeras de seda blanca fijan el encaje sobre el trasparente de seda.

41. PORTA-ABANICO.

Una de las puntas del cordon de seda termina por un caprichoso adorno de metal cincelado; dos cadenetas con porta-mosqueton sirven para enganchar el abanico. El cordon debe armonizar con el color del traje.

42 Y 48. PORTA-BOUQUET.

El núm. 48 da el patron para el *porta-bouquet*, que se corta de raso blanco, y reforzado éste con un carton, se le da la forma de cucurucho y se le guarnece con una puntilla rizada que se mezcla con las flores.

43 Á 45. DOS ABANICOS BORDADOS.

43 y 44. *Abanico bordado á cadeneta.*—El núm. 44 da, de tamaño natural, el dibujo bordado con hilo de oro y seda de color, el cual puede ejecutarse á la mano, y con seda del color que se quiera. La montura es de marfil y el adorno de raso rosa con cordonería que diga bien.

45. *Abanico con bordado ligero.*—El adorno es de raso con una puntillita. El bordado se ejecuta al pasado con seda de Argel de diferentes colores sobre tul de seda negra. La montura es de ébano.

46 Y 47. PALETOT PARA NIÑOS PEQUEÑOS.

Este gracioso y cómodo paletot lleva doble esclavina y abertura por abajo, en el centro de atras, adornada con un lazo. El modelo es de cachemir azul, forrado de tafetan blanco, sólo que el que representa el núm. 46 está sencillamente adornado con pespuntos y el segundo de plumas blancas.

JOAQUINA BALMASEDA.



ALEGORIA.

YA NO HAY AMOR.

Refieren que cierto día,
«Vénus y Amor» paseaban
sin darse cuenta que andaban
del tren por la férrea vía.

«Amor» jugando y saltando,
siempre ciego y siempre loco,
no advirtió que poco á poco
de «Vénus» se iba alejando.

Ya cogía sonriente
flores mil que deshojaba,
ya sus flechas disparaba
sobre paloma inocente.

Aquí con poca conciencia
se arrastraba por el suelo,
allí fijaba en el cielo
sus ojos con inocencia.

Mil veces «Vénus» gritaba:
ven á mi lado, Cupido,
pero el niño distraído
ni siquiera la escuchaba.

De pronto agudo silbido
que se pierde en lontananza,
anuncia que el tren avanza
cual sifon embravecido.

«Vénus» tiembla, llama al niño;
pero el monstruo que llegaba
con estrépito, apagaba
las voces de su cariño.

Y amor que loco corría
tras pintada mariposa,
vió la máquina horrorosa
cuando encima la tenía.

Lanza un suspiro su pecho,
el monstruo adelanta y ruje,
y el cuerpo del niño cruje
bajo las ruedas deshecho.

Y encima del cuerpo inerte,
el tren que veloz se aleja,
su negro penacho deja
como sudario de muerte.

Vénus presa del terror
sobre el hijo se abalanza,
y al ver sus despojos lanza
un grito desgarrador.

Y de su pena al exceso
dice con dolor profundo:
ya no hay amor en el mundo,
porque lo mató el progreso.

S. ROBERTO DUPUY.

ECCE-HOMO!

POR

AURORA LISTA.

CAPITULO VI.

Al quebrar del alba despertóse, como despierta siempre el que se ha visto agobiado por penosa y larga pesadilla.

Empero poco á poco fuése calmando la agitacion de su pecho y el ardor de su cerebro: la luz habia disipado los negros engendros de la noche; la conciencia del deber se levantaba vencedora sobre todo pensamiento orgulloso, sobre todo egoista sentimiento, sobre sus extrañas dudas.

—Pues bien, dijo, cúmplase la voluntad de Dios: uniré mi suerte á la de esa dulce y hermosa niña y la haré dichosa.

Como respuesta á sus palabras, un coro de angélicas voces vino á despertar los apagados ecos.

Era el cielo que bendecía su resolucion digna y generosa.

A aquel dulce himno contestaban otras voces lejanas, ménos bellas y puras, pero gratas y consoladoras.

Era la voz del mundo; porque éste, en medio de su imperfeccion y miseria, tiene tambien su aplauso para las buenas acciones.

Nuestro jóven escuchaba embelesado, sumida el alma en delicioso éxtasis.

Cuando el silencio se hubo restablecido, levantóse á reconocer el sitio donde se hallaba, aun cuando él estaba seguro que habia de ser á las puertas del cielo.

Encontróse á las del templo de religiosas Adoratrices, cuyas divinas voces le habian conmovido tan dulcemente; asimismo reconoció en el segundo coro el de las pobres Magdalenas recogidas en aquel santo asilo.

Oró por algunos instantes en aquellas gradas que le habian dado lecho y asilo, y levantándose al punto, abotonó su gaban, remedió lo mejor que pudo las abolladuras de su sombrero, y con la frente erguida y el corazón satisfecho, tomó el camino de la ciudad.

Una vez en casa, excusóse con su madre, diciéndole que habia pasado la noche junto al lecho de la condesa; explicóle su estado desesperado, la gravedad de su mal y cómo le habia suplicado y exigido que se casase con su hija.

La buena madre creyó enloquecer de gozo, pues aunque siempre habia soñado para su apuesto y querido Carlos lo que se llama un buen partido, no se habia atrevido á forjarse ilusiones con la noble y opulenta condesa de Casa-blanca.

—¿Y te ama la niña? ¿te acepta por esposo? preguntó trémula de emocion.

—Sí; ¡creo que sí! dijo Carlos titubeando.

—Bendígala Dios, y dé á su madre la gloria, si es que como crees ya ha fallecido.

Acto seguido, doña María de la Trinidad y su hijo convinieron en ir á buscar á Susana.

Media hora despues, un carruaje se detenía á la puerta de la casa solariega de los condes de Casa-blanca.

De él se apearon doña María de la Trinidad y su hijo. ¡Ay! Los presentimientos de Carlos eran ciertos. La anciana señora habia fallecido durante aquella noche, sumiendo en el mayor dolor á cuantos la rodeaban.

Algunas llamadas amigas rodeaban á la pobre huérfana, sin que sus frases obligadas y repetidas lograran calmar su dolor.

—Susana, no llores; si has perdido una madre aquí tienes otra, dijo Carlos, mostrándole la suya.

Susana levantó sus azules ojos, y debió hallar simpática la figura de la anciana, porque su afligido rostro iluminóse de súbito, corriendo en seguida á sus brazos.

La buena señora aprovechó tan favorable coyuntura para sacarla de la casa mortuoria y conducirla á la suya, en donde procuró distraer su dolor con apasionadas caricias y delicadas atenciones.

Pasaron muchos dias: que pasa rápidamente el tiempo tanto si trae entre sus manos urnas de lágrimas ó canastillas de flores.

Pasaron tres meses.

Aunque á Doña María de la Trinidad no la cabia duda de que Susana, obedeciendo á la última voluntad de su madre, consentía en casarse con su hijo, nunca se habia suscitado esta conversacion.

Carlos, por el buen parecer, vivia en casa de una tia suya, pero pasaba todo el dia en casa de su madre. Susana le recibia siempre con placer, pero sin apresuramiento; nunca le reñia si tardaba y le parecia muy natural que prefiriese á la suya la compañía de los jóvenes de su edad.

Doña María empezaba á inquietarse, y un dia, aunque discretamente, hizo alusion á la boda proyectada.

A esta palabra sintió que la mano de la huérfana temblaba dentro de la suya; la miró y ¡vió que se habia puesto sumamente pálida.

—Es preciso, prosiguió la anciana mirándola de hito en hito, que fijemos ya la época que asegura vuestra dicha.

Susana separó sus manos de entre las de la anciana señora, alejándose con el pretexto de colocar una mata de hortensias, que un criado habia tenido la torpeza de enredar con el fleco de la cortina.

CAPITULO VII.

La duda es como la mala hierba, siempre rebrota; cuando se posesiona del corazón, aunque se la arranque de raíz, renace siempre de alguna oculta é ignorada semilla.

Doña María de la Trinidad no podía en manera alguna reprochar á Susana que no amase á su hijo, pues le acogia siempre con agrado y le colmaba de halagos y atenciones; no podia reprocharle tampoco que quisiese eludir el sagrado compromiso que la unia á él, porque jamás se oponia á su realizacion; pero habia en sus sentimientos y en sus maneras una vaguedad extraña, algo incomprensible, que la anciana señora no acertaba á definir.

Observaba con creciente recelo las prolongadas y frecuentes distracciones de Susana, sin que le satisficiera en nada la explicacion de su hijo, de que eran debidas al recuerdo de sus antiguas penas.

La buena señora, sabía que un corazón de quince años lo mira todo de color de rosa, y más que del pasado, se ocupa del porvenir.

Por otra parte, la suposicion de que el embebecimiento de la niña reconociera por motivo un pasado triste, no dejaba de ser muy aventurada.

Susana, más bien que atormentada por amargas memorias, parecia, en los intervalos á que nos referimos, arrobada en dulce éxtasis, sumida en una meditacion encantadora.

Doña María le habia preguntado infinitas veces, ya indirecta, ya directamente, si amaba á su hijo, y habia sido tan sincera la respuesta, que la buena señora acababa por decirse:

—Pensaré en él, en la dicha de ser suya.

Pero esto lo pensaba algunas veces; otras, las más, se entregaba á la duda que la atormentaba y corroía.

Convirtiéndose en el atento espía de la niña.

¡Trabajo inútil! Su vida era trasparente como el claro y sosegado arroyuelo.

Sin embargo, ¿qué es lo que no descubrirá la escrutadora mirada de una madre?

Ella advirtió que las ropas del lecho de Susana amanejian descompuestas y en desórden, por lo cual pudo comprender que sus sueños debian ser agitados.

Aquella noche no se acostó la diligente anciana, pasó las primeras horas á la puerta del cuarto de Susana, y cuando la juzgó profundamente dormida, con toda precaucion y sigilo entróse dentro.

Una lamparilla colgada del techo difundia su ténue luz sobre la dormida niña.

Doña María la contempló llena de asombro; nunca la habia visto tan bella.

Suave carmin animaba su rostro, habitualmente pálido; dulce sonrisa entreabria sus labios trémulos y rojos como los pétalos de una flor agitada por el viento, y menudas gotas de sudor brillaban entre los rubios cabellos, á la manera de chispas de diamante sobre una madeja de oro.

Su respiracion anhelante y desasosegada levantaba el blanco y desnudo seno, cual riza y conmueve la marejada la espuma de las olas.

Tenia cerrados sus hermosos ojos, pero al traves de los sedosos párpados, diríase que se veia brillar y arder su mirada.

Aquella no era la niña dulce, tranquila, inalterable siempre.

Doña María la contemplaba absorta.

De pronto los labios de Susana se agitaron, y entre ahogados y derretidos suspiros, dieron salida á estas palabras, que claras y distintas resonaron en la habitacion:

—¡Quiero ser tuya!... ¡Sólo tuya!

El corazón de Doña María latía aceleradamente.

Aproximóse más y más á la niña, aplicó el oído casi á sus labios.

Las palabras que murmuraba la bella dormida eran vagas é inconexas.

Entre ellas se adivinaba un nombre, nombre que no entendia la afligida madre. Mas ¡ay! á su corazón le bastaba comprender que no era el de su hijo.

¿Para qué queria saber más?

Alejóse, pues, con el corazón traspassado, haciendo firme propósito de interrogarla al día siguiente.

Doña María de la Trinidad habia hecho lo que el



7. Cofia de mañana.

celoso que se afana y desvela por descubrir su desdicha.

Mas ¡ay, no! No era de ella de quien se trataba. Era de la felicidad del hijo de su alma, al que amaba mil veces más que á sí propia.

Y por eso, porque esa dicha le era tan cara, ella que con tanta solicitud se había puesto en camino de inquirir la verdad, temblaba, tenía miedo de saberla por entero.

¿Cómo había de interrogar á la niña, cuando con la respuesta podía perder su Carlos á una mujer tan digna de él, un título y una fortuna?

Por eso, á pesar de toda su voluntad para aclarar aquel misterio, la palabra espi-raba siempre en sus labios.

En esta lucha cruel y continua se pasó el año que al fin Susana había fijado de término para su boda.

Doña María creyó que la niña solicitaría nueva próroga, pero su temor no se realizó.



14. Punto para el núm. 13.)



13. Bolsillo de crochet. (Véanse los núms. 14 y 15.)

Esto tranquilizóla algún tanto. —¿Quién sabe? se dijo. A veces las madres nos alarmamos sin motivo cuando se trata de los hijos de nuestro corazón.

Empero á medida que se calmaban sus temores, con respecto á desahacerse la boda, crecían los de que Susana, cumpliendo la promesa hecha á su madre y casándose sin amor, no labrase la felicidad de Carlos.

—Este sería el peor de los males, se dijo la prudente anciana, y antes de que los una un lazo inquebrantable es preciso que yo sepa á qué atenerme.

(Se continuará.)



17. Alfombra para pie de lámpara. (Véase n.º 16.)

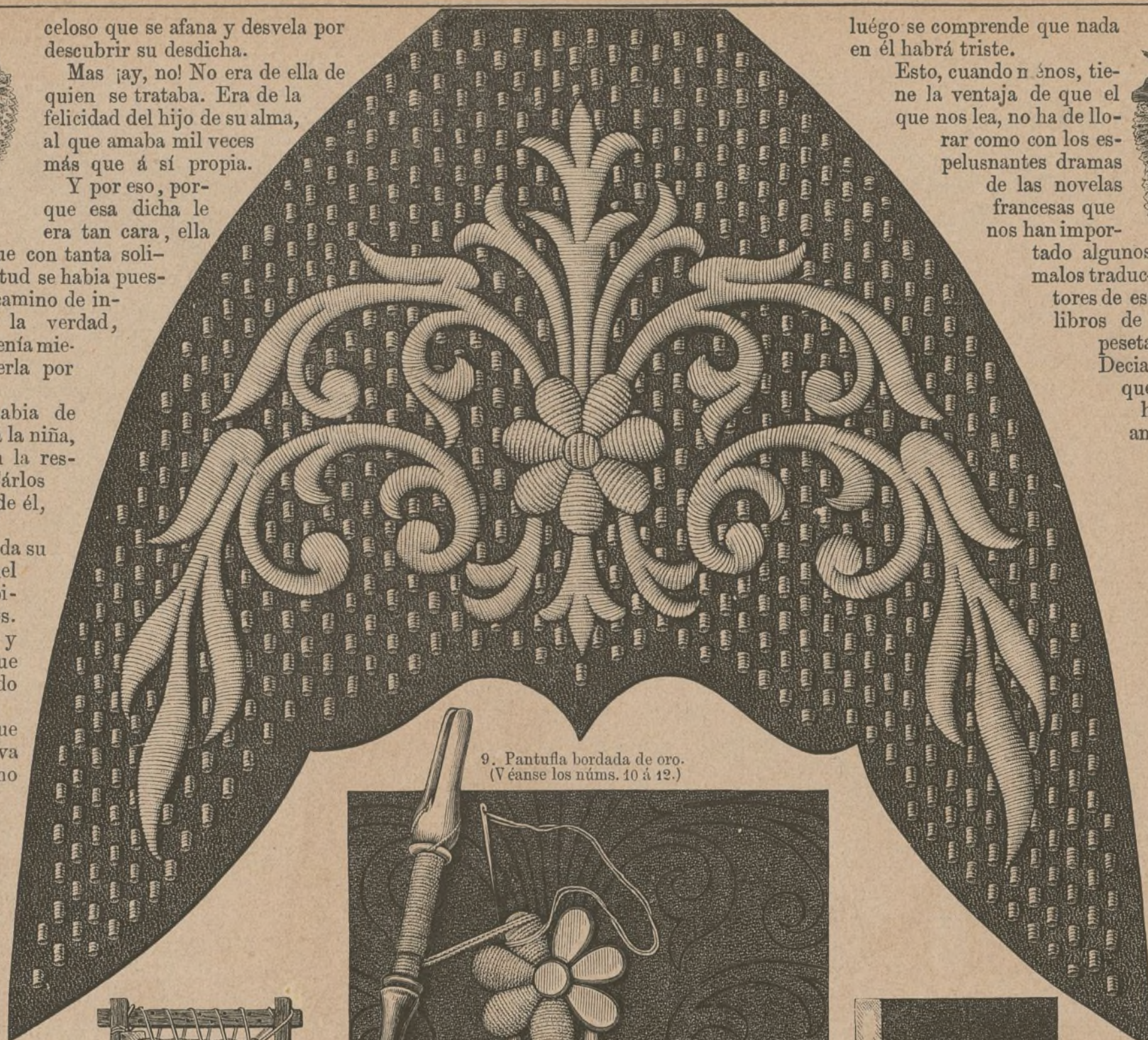
BAÑOS DE BAÑOS.
(Viajes por mi patria.)

XXII.

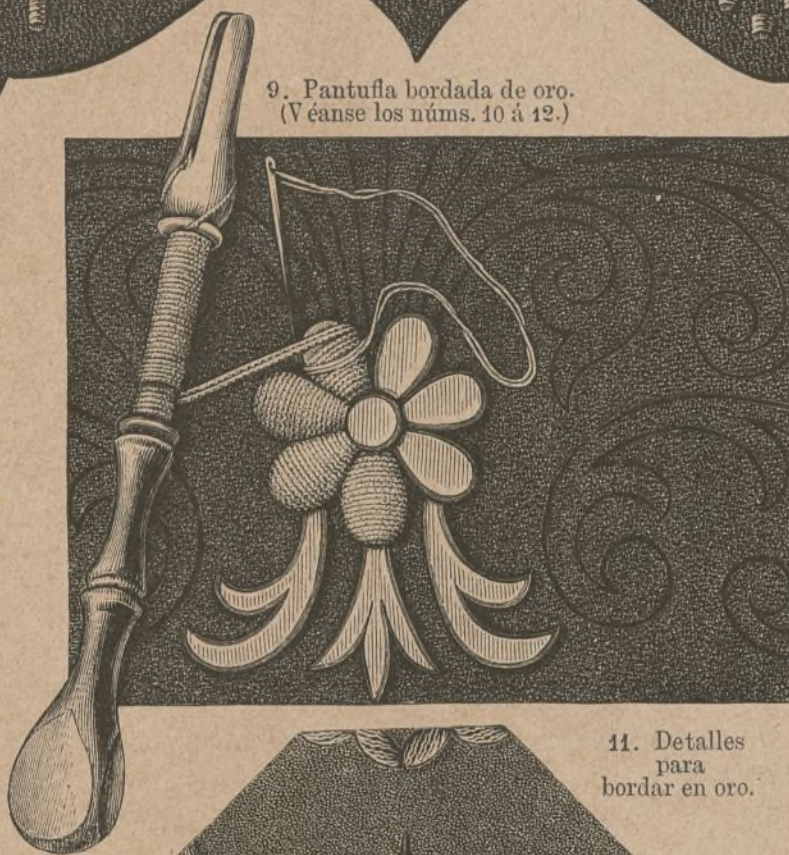
LA FIESTA DEL GAITERO.

El 6 de Enero amaneció claro y sereno, sin nubes en el cielo y con muchas jóvenes bonitas por las calles de Baños.

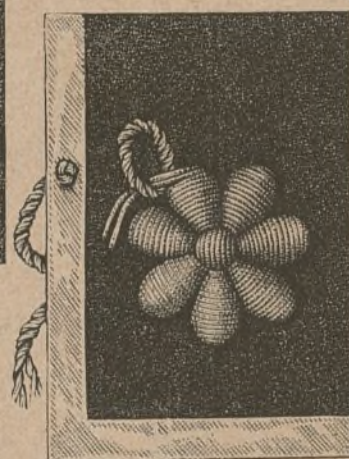
Lector, ¿te gusta un capítulo que comienza así? Desde



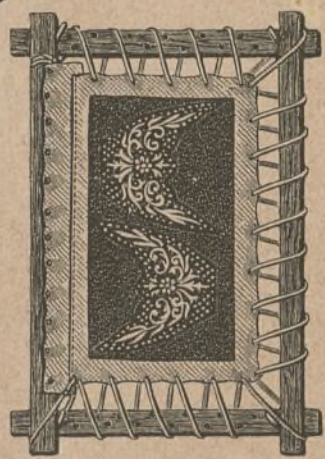
9. Pantufla bordada de oro. (Véanse los núms. 10 á 12.)



11. Detalles para bordar en oro.



12. Detalles para bordar en oro.



10. Bastidor para bordar en oro.



15. Sembrado para el núm. 13.



16. Bolsa Rebeca de crochet para fichas de juego.

Garganta, á donde había nacido en 1837, para bien de las muchachas del lugar. Cuando lo llama el Ayuntamiento de Baños, es señal de que se trata de algún regocijo público. El 6 era la festividad de Reyes. Bastaba esto para justificar, en parte, la venida de Diego Gonzalez; pero, además, y esto era

lo principal del suceso, habían ofrecido á Dolores proporcionarle el gusto de ver algo de las costumbres peculiares del país. La venida, pues, de Diego Gonzalez á Baños, era un acontecimiento de alegría para todas las

luego se comprende que nada en él habrá triste.

Esto, cuando nosotros, tiene la ventaja de que el que nos lea, no ha de llorar como con los espeluznantes dramas de las novelas francesas que nos han importado algunos malos traductores de esos libros de á peseta.

Decía, pues, que el 6 había amanecido claro y hermoso.

Desde el día anterior se susurraba por el pueblo, de si el alcalde había ó no mandado llamar á Diego Gonzalez Parra, cabrero de oficio y músico (hasta cierto punto) de afición.

Diego Gonzalez tiene su casa abierta en el vecino pueblo de la

muchachas del pueblo, porque era señal fija de bailoteo en la plaza y en la carretera.

Representa Diego Gonzalez, para Baños, lo que Balfe fué para la Francia; lo que eran Salari y Sacchiani para los excéntricos filarmónicos de Italia; lo que Verdi fué para París; lo que fueron Meyerbeer



18. Tapete para mesa de labor.

16.ª Dibujo para el núm. 17.

a adornada de un
pañuelo.
se el núm. 49.)

el día anterior
rraba por el
de si el alcalde
no mandado
Diego Gon-
rra, cabrero
y músico (has-
punto) de afi-

Gonzalez tie-
a abierta en el
ueblo de la

brado para el
úm. 13.

de crochet
e juego.

bia nacido en
las muchachas
o lo llama el
de Baños, es
se trata de al-
jo público. El
festividad de
Bastaba esto
a justificar, en
arte, la venida
e Diego Gon-
alez; pero, ade-
nas, y esto era
suceso, habían
ores proporcio-
de ver algo de
peculiares del
i, pues, de Die-
Baños, era un
para todas las

de labor.



Nº 577

1392

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



20

se co
nía t
palil
gia t
su f
cusio
cas o
verd
más
gait
el in
ta,
puel
redo
P
de I
ñab
El d



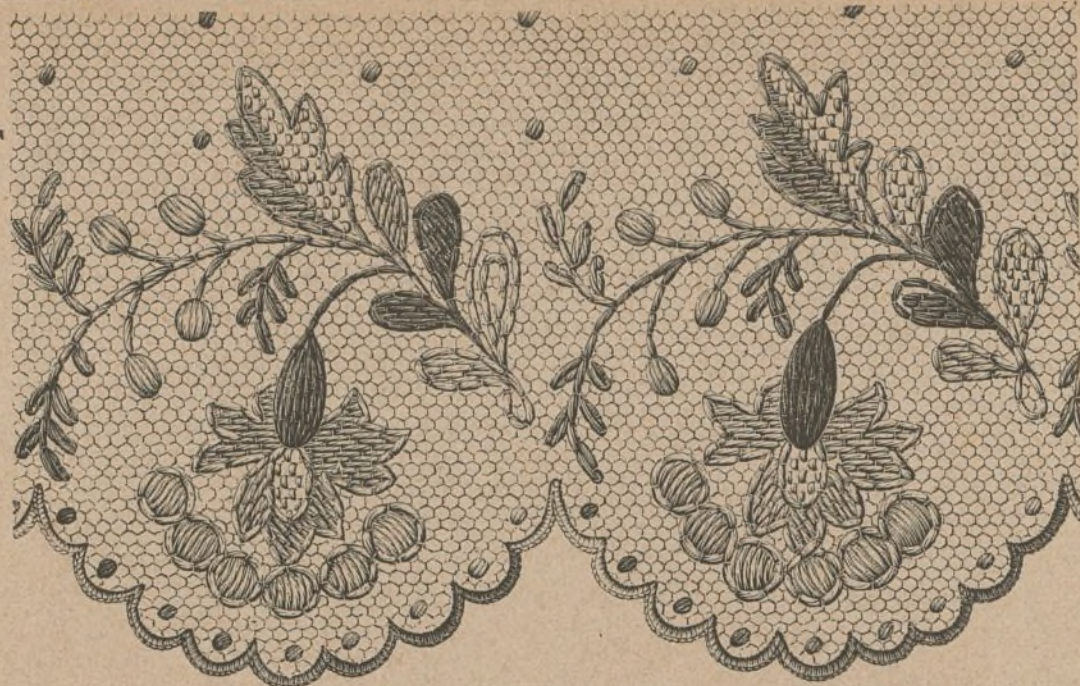
3



20 y 21. Vestido de sociedad con cuerpo de petos.

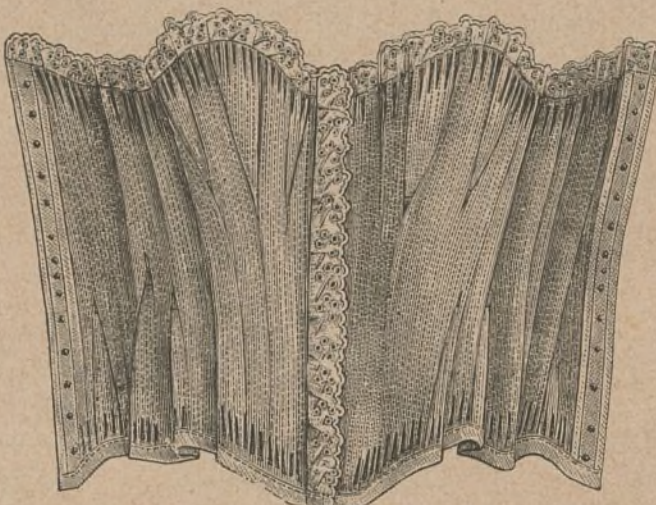
se conocen en los pueblos de Extremadura y de ambas Castillas. Tenía tal gracia, tal aire particular en aquella mano para dejar caer el palillo sobre el tambor, y recogía tan admirablemente el eco de su favorito instrumento de percusión, con las notas casi poéticas de su popular gaita, que á la verdad, y si hemos de creer á los más conocedores de la música gaiteril y tamborilera, como el inmortal músico de Garganta, no se conoce otro en los pueblos de treinta leguas á la redonda.

Por supuesto, que la figura de Diego Gonzalez no acompañaba á su habilidad artística. El desgraciado era como Lord



19. Encaje bordado en tul.

y Mozart para Berlin; lo que el inmortal Donizetti fué para Roma, y lo que Gluck era para los amantes de la armonía. Porque Diego Gonzalez con su tambor colgado de la cintura y su gaita en la boca, no era como la vulgaridad de los tamborileros que



24. Corsé con guarnición bordada.

cones de nuestro hotel, y vimos bajo de ellos á todas las muchachas del pueblo bailando en grupos, al son del tambor y la flauta de Diego Gonzalez, sentimos cierta alegría que

no se puede expresar. Los que no conocemos la vida de aldea, estos cuadros nos llenan de confusión.



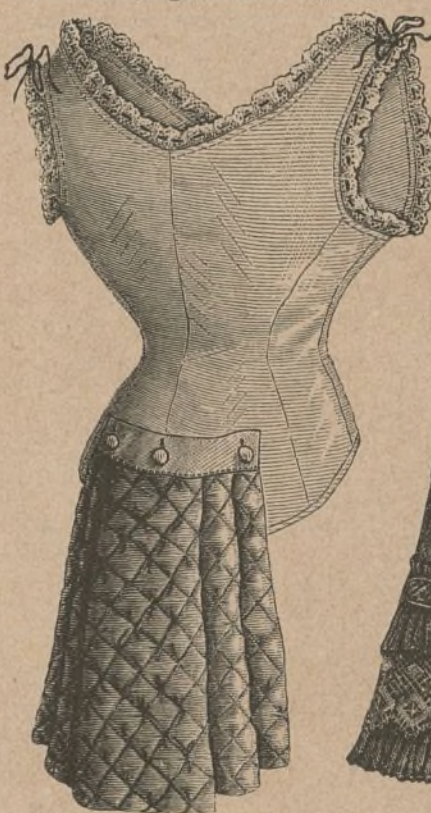
22 y 23. Vestido de sociedad con cuerpo de aldetas.

Dolores contemplaba aquellos grupos mirándolos por sus anteojos de campo. Rafael bajó á tomar una parte activa en la fiesta de las aldeanas, y apareció bailando con unas y otras.

Dirigía todo aquel concierto un señor alto, moreno, grueso, de bigote cano, que de cuando en cuando daba órdenes y dirigía, con su paraguas de algodón en la mano, á los que se extralimitaban. Era aquél señor don Ramon Regidor y García, la alegría de Baños, el guía de todos los bañistas, el amante de todos los forasteros, y el que había preparado aquella agradable sorpresa á Dolores Valke, como testimonio elocuente de la admiración que sentía por su ta-



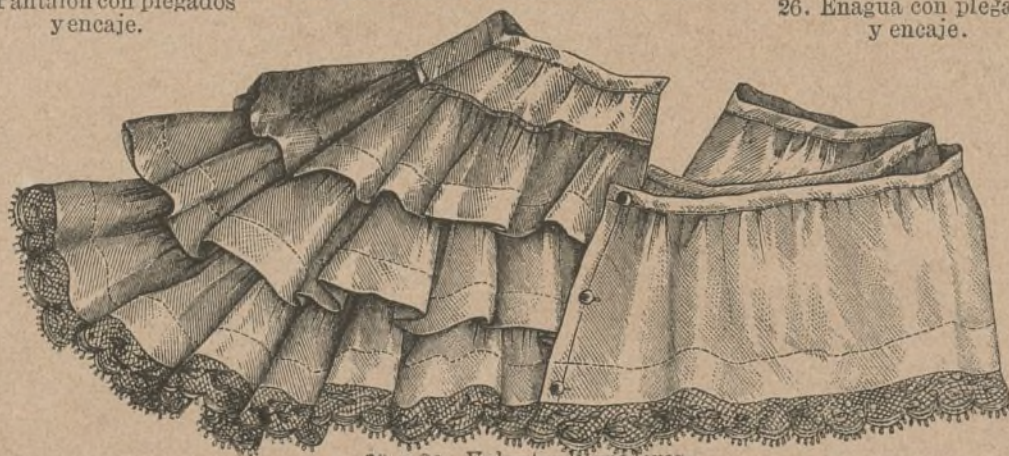
25. Pantalón con plegados y encaje.



27. Ahuecador abotonado al cuerpo.



26. Enagua con plegados y encaje.



28 y 29. Volantes barreros.

lento. En conjunto aquel cuadro era arrebatador.

Cuatrocientas ó más muchachas con refajos encarnados ó verdes, hasta media pierna, medias azules ó blancas, zapatos escotados y con lazos de seda negra, con un pañuelo al cuello, cruzadas sus puntas por el pecho y atadas á la espalda, con unas cintas entre las trenzas del cabello y unas castañuelas repicando entre los dedos, y todas juntas bailando con los mozos al son de la música tamborilera, formaban un conjunto indescrip-



34. Traje para recibir. (Véanse los núms. 32 y 51.)

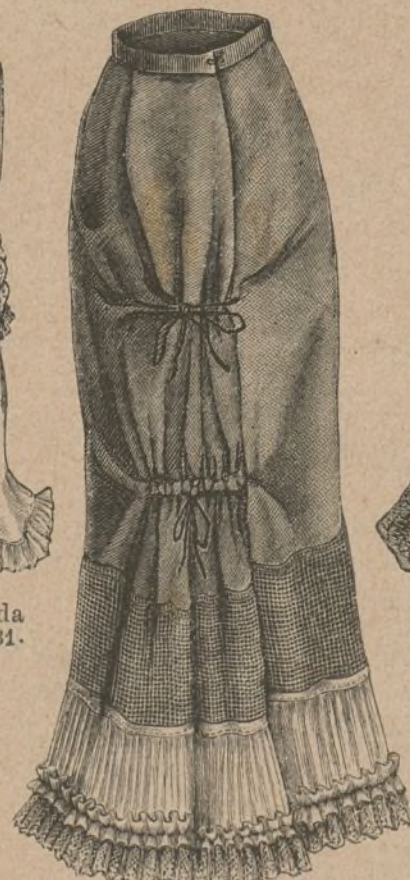
Byron, zambo, y como Camôens, tuerto; su pierna izquierda cuatro dedos más corta que la derecha, parecía al arco de un violín; su nariz larga y aporrada como la de Carlos III; su boca grande como es puerta de petitorio en un convento franciscano; y sus ojos chicos como la conciencia de un usurero. Al andar hacía mil genuflexiones que bastaría la más pequeña á provocar la risa de un oidor de Audiencia, ó de un alcalde de casa y corte.

Cuando el día 6 abrimos los bal-



32. Espalda del núm. 31.

35. Espalda del núm. 43 del Correo anterior. (Véase el núm. 50.)



30. Enagua con volante barrero.



34. Espalda del núm. 33.

36. Espalda del núm. 14 del Correo anterior.

lento. En conjunto aquel cuadro era arrebatador.

Cuatrocientas ó más muchachas con refajos encarnados ó verdes, hasta media pierna, medias azules ó blancas, zapatos escotados y con lazos de seda negra, con un pañuelo al cuello, cruzadas sus puntas por el pecho y atadas á la espalda, con unas cintas entre las trenzas del cabello y unas castañuelas repicando entre los dedos, y todas juntas bailando con los mozos al son de la música tamborilera, formaban un conjunto indescrip-



33. Traje para casa. (Véanse los núms. 34 y 51.)

tible. Pero el baile aquél es raro, es original, como no se ve en ninguna otra parte. Consiste en una especie de *fandango*, que no es talmente *fandango*, por los saltitos que dan las parejas, y porque no se cambian éstas, ni se vuelven con la frecuencia que en el indicado baile.

Pero, *fandango* ó lo que sea, es un baile bonito, más raro que la jota aragonesa, más honesto que el jaleo sevillano, más serio que el zorzico del Norte y menos monótono que las manchegas de Miguelturra y que las danzas de nuestras *cursis*.

De tarde en tarde paraba la música y descansaban las parejas. Entonces una enorme bota de vino se vaciaba en una jarra que llevaba un satélite de Diego Gonzalez y bebía éste, bebía aquél, bebían todos con expansiva alegría.

La fiesta, pues, se inició á la puerta de nuestro hotel, porque á la verdad estaba dedicada á Dolores, y por ella bailaban y tocaban en Baños aquel día, ni más ni menos que si fuese el del Cristo del lugar.

Por lo regular las muchachas extremeñas son graciosas, buenas mozas, morenas, de ojos negros y de rica cabellera. Tienen la gracia árabe de las andaluzas y el aire noble de las castellanas.

Dolores quería reconocer en cada tipo, en cada fisonomía, en cada cuerpo, en cada pie de aquellas muchachas, el aire peculiar de la mujer del país. Y en efecto, que para conocer, para estudiar á la mujer, basta, según Cuvier, el rasgo más pequeño de su rostro, y según Dumas, la manera distinta que cada una tiene de andar. Parécenos que no andan mal los dos, el científico y el novelista, porque está averiguado que la mujer que anda de talones, echando la casa abajo, tiene un genio que el demonio que la resista: dengosa, fastidiosa y *súpita*.

La que anda de puntillas es celosa, curiosa, viva, impresionable y algunas veces impertinente.

La que anda con toda la planta del pie es reposada, alegre, risueña y de buen carácter.

La que lleva las puntas de los pies para adentro es maliciosa, encogida y poco sincera.

La que los lleva para afuera, andando de revoleo y con desenfado, es marisabidilla, capaz de plantarle una fresca al lucero del alba, muy abierta de genio y más corredora que una yegua normanda.

La que va por la calle metida de estómago y encogida de hombros es capaz de comerse una ternera, y de negar hasta que el sol da luz (esto en castellano quiere decir embustera).

La que anda sacada de pecho y metida de cintura es dominante, engreída, y no recibe impresiones por nada ni por nadie.

La que lleva la cabeza agachada, mirando al suelo, está dispuesta siempre á engañar á su padre, á su madre y hasta á sus hermanos.

La que la lleva levantada y echada hacia atrás, tiene la cabeza llena de humo y el corazón lleno de estopa.

La que se balancea andando á un lado y otro, no conoce la modestia ni por el forro.

La que va mirándose la cola, el pie, las mangas, los hombros y la punta de las narices, poniéndose vizca, es tonta de capirote y no sirve para nada.

La que anda con aire regular, mira cuando es menester y sin fijarse demasiado, no va de prisa ni despacio, ni derecha, ni encorvada, ni lleva en sus trajes muchos pelendengues, ni va á tientas para quedarse en el escalón, ni ríe á carcajadas en la calle, ni va tan seria que asuste, es modesta, dócil, complaciente, delicada, pudorosa y honesta.

Pensando en estas definiciones estábamos apoyados de pechos en el balcón de nuestro hotel, cuando nos avisaron para almorzar.

Las muchachas habían ido poco á poco desfilando en dirección á la plaza, siguiendo al intrépido Diego, que no hacía callar su tambor por nada del mundo, y á su adátere Juan Mediante, que de trecho en trecho hacía correr el jarro de unas á otras manos, desocupando así la bota que llenaba á cada hora en la casa más cercana, porque eso sí, y para honor á la liberalidad de los viticultores del pueblo, en días de baile público, todos los cosecheros de Baños se disputan el honor de dar vino al tamborilero.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará)

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Hizo lo que decía, se sentó al lado de la niña, sumida en la mayor desesperación, y tantas preguntas la dirigió y con tal arte, que supo en breve cuanto concernía á su familia, y cuando Rosario se levantó para marcharse, exclamó con el tono más bondadoso que pudo.

—No, hija mía, no la dejaré á V. ir sola en medio de tanta desolación.

La acompañaré á su casa, veré á su madre.... Yo soy muy buena, yo me compadezco de todo el mundo.

Si me llaman á declarar, diré lo que pueda en favor del preso...

Ea, vamos, enjague V. esas lágrimas; tenga V. esperanza.

Diciendo así, cerró la puerta, y cogiendo á la niña de la mano, la dijo que tomase el camino de su casa.

Cuando llegaron á la bohardilla en donde gemía Ana, presa de la más viva inquietud; los ojos de la predera se fijaron ávidamente en el crucifijo que pendía al lado de su cama.

—Pero aquí hay un crucifijo de plata, dijo, descolgándolo y examinándolo con atención.

—¿Cómo? señora, exclamó Rosario con las mejillas encendidas, ¿cree V. por ventura?.... El crucifijo de la muerta se halla en poder de la justicia....

—Bien, bien, hija mía, repuso la predera, colocando el crucifijo en su lugar.... No hay que enojarse por esto.... ¡Ha vivido una tanto! ¡Ha visto tantas cosas!

Pero yo no he venido á mortificar á Vds., sino á consolarlos....

Yo no puedo nada y puedo mucho....

A veces las ruedas inferiores son las que hacen andar el carro.

¡Uf! ¡Cuanto me ha cansado la escalera!

Voy á descansar un poco y hablaremos.

Se sentó al lado de la cama, y entabló con la enferma una conversación seguida y animada.

VI.

—¿Crees tú que vendrá, hija mía? suspiraba Ana agitando en su lecho de dolor; ¿crees tú que esa mujer cumplirá su palabra? ¡Oh, Dios mío, morir sin verle!

—¡Morir! ¿Por qué? exclamó Rosario, echándola los brazos al cuello y estrechando la cabeza de su madre contra su corazón con apasionada ternura. ¿Es este acaso el primer ataque que la ha dado á V.? ¿No ha triunfado siempre la naturaleza de ese mal que la atormenta?

—La naturaleza al fin sucumbe, murmuró Ana con tono quejumbroso... ¡Me siento tan débil, tan quebrantada!... Este golpe ha sido muy rudo, pobre hija mía. ¡Ah, si yo hubiese podido levantarme, ir á la cárcel y morir con la cabeza apoyada sobre su corazón!

Pero no: la muerte me encadena aquí... lejos de él... separada de él, que ha sido mi sosten durante tantos años...

—Vendrá, dijo Rosario con el tono dulce y acariciador que emplea una madre para consolar á su hijo.

Esa mujer dice que lo puede todo con los empleados subalternos de la cárcel, y que nos lo traerá, aunque sea por brevísimos instantes. ¡Oh, y bien pueden fiarse de mi padre, añadió irguiendo la cabeza con orgullo, que es incapaz de comprometerlos y volverá religiosamente á su encierro.

—¡Si supiéramos qué hora es! balbuceó otra vez Ana, que avezada á la desgracia casi nunca abría el pecho á la esperanza. ¡Si volviese el tío Tiburcio antes que él viniera! ¿Estás segura de que no volverá tan pronto?

—No, madre mía, no: hemos mandado al tío Tiburcio demasiado lejos para que pueda volver en mucho tiempo... Es ya de noche, y la portería está á oscuras... Por Dios, cálmese V.; tranquilícese V....

—Ni siquiera podemos rezar delante de nuestro crucifijo, que tantos y tantos años ha recogido nuestras preces... Cuando esa mujer se lo ha llevado, se me ha

partido el corazón... Creí que iba á morir de pena al verle entre sus manos...

—Era necesario, dijo Rosario con voz temblorosa, era un sacrificio necesario.

Esa mujer no quería interesarse por nosotros sin tener en su poder un gaje de nuestra buena fe; quería tener la seguridad de que le pagaríamos algún día los desembolsos que va á hacer hoy para sacar á mi padre momentáneamente de su encierro.

—¡Ah! yo tengo la culpa de todo: ¡soy tan débil, tan pusilánime!...

¡La idea de que iba á morir sin volverle á ver se había apoderado con tanta tenacidad de mi ánimo!

—Esa mujer lo propuso: yo misma no he podido resistir á la dulce tentación; dijo Rosario con tono preocupado. Pero tranquilícese V., por Dios: yo trabajaré, y recobraré algún día esa hermosa prenda de nuestra veneración...

—¡Calla! objetó su madre, ¿no oyes ruido de pasos? Alguien sube la escalera... Sí; sí: alguien sube... Antes me parecía que iba á morir sin verle; ahora, es tanta mi agitación, que temo morir al verle... Enciende luz, asómate á la escalera... Me parece que el ruido de pasos resuena en mi corazón...

Obedeció Rosario, encendió la luz; pero aunque blasonaba de fuerte, cuando se dirigió al descansillo de la escalera, tuvo que ir apoyándose en las paredes.

Ana no se había engañado; Félix se precipitó en la estancia, seguido de la tía Martina.

Corrió al lecho de la enferma, exclamando:

—¡Ana! ¡mi querida Ana!

No pudo decir más: prorumpió en sollozos; prorumpieron en sollozos todos los circunstantes.

Durante largo tiempo no pudieron hallar palabras con que expresar los diversos sentimientos que los agitaban.

—¡Ah! si estuvieran aquí los niños, murmuró por fin Ana, ¡qué alegría la suya si pudieran abrazar á su padre!...

—Los chiquillos cuentan todo lo que ven, se apresuró á decir la tía Martina, que había permanecido en un rincón. Me alegro de que hayan cumplido Vds. su promesa alejándolos de aquí...

—¡Ah, que triste situación! exclamó Félix con amargura. Soy inocente, pero lo creerán mis hijos? ¿Lo creerá el mundo?...

Sentóse al borde de la cama, y se cubrió el rostro con las manos.

—¡Félix, Félix! dijo la enferma incorporándose trabajosamente y ciñendo con sus amorosos brazos el cuello de su marido. Jamas hemos dudado de tí, ni yo ni tus hijos... Antes dudáramos del sol que de tu honradez... Quince años hemos vivido juntos, unidos por el más santo de los lazos, y jamas he sorprendido en tí una acción, un pensamiento culpable...

—Sí, dijo Félix con tono angustioso. Si los tribunales me condenan, vuestro corazón me absolverá... Pero mis hijos, mis pobres hijos, no dejarán por esto de aparecer á los ojos del mundo como los hijos de un ladrón!...

—No se aflija V. de este modo, interrumpió la tía Martina... Piense V. en que los momentos que debe permanecer aquí son contados... Que abajo tenemos el coche que nos ha traído, y pudiera infundir sospechas.

Por lo demás, V. se tiene la culpa: V. no ha querido fugarse con su compañero de encierro, como él le proponía... Su compañero de encierro ya estará lejos.

—¡Fugarme! exclamó Félix con vehemencia. ¿Cómo? ¿Dejar los girones de mi honor entre las manos del vulgo sin intentar arrancárselos?

Rosario cogió la mano de su padre y la llevó á sus labios.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CÔRTE.

Aunque el pasado invierno ha visto á la horrible segadora de vidas, tronchar las más amadas y más bellas, aunque la severa Cuaresma con sus sublimes misterios, nos revele la nada de nuestro ser, la necesidad de fijar la atención en cosas de un orden más sublime; el espíritu humano, siempre joven, siempre frívolo, sólo atiende á los reclamos del placer, y hasta saca placer de las desventuras, como la abeja saca la sabrosa miel has-

ta del cáliz de las flores más insípidas é inodoras. La primera mitad de la cuaresma ha sido casi más animada y espléndida que los últimos del carnaval. Conciertos, lectura de poesías y comedias, interpretadas por ilustres personajes, tales son las diversiones que han reemplazado á los bailes tumultuosos.

Le bourgeois, delicioso proverbio escrito en francés y *Je dine chez ma mère*, comedia llena de naturalidad y sentimiento, sirvieron de aliciente para reunir lo más escogido de la sociedad madrileña, en el suntuoso hotel de Mad. Bañer, la espiritual señora, cuya gracia infinita forma el encanto de sus apasionados admiradores, que lo son cuantos saben comprender la discreción y el buen gusto que preside á todas sus acciones.

El desempeño de ambas obras fué inmejorable, y los aplausos que las coronaron sinceros y espontáneos.

Terminada la representación, los convidados pasaron al comedor, en donde el ponche servido en copas venecianas de inestimable valor, aumentó la alegría general. Como los salones no pueden contener de una vez á los numerosos amigos de la casa, la agradable velada se repetirá algunas veces para que todos puedan disfrutar sucesivamente de su encanto.

De otro orden son las veladas del Ateneo de Madrid, en el cual se leyó últimamente *La vision de fray Mar-*

tin, inimitable poema del inimitable autor de la *Lamentacion de Byron* y la *Selva oscura*.

Núñez de Arce es un poeta cuyas obras vivirán en la posteridad para gloria de su patria.

¿Y qué diremos de las últimas solemnidades teatrales?

Cuando los pueblos rinden culto á los maestros, á los ancianos, dan una verdadera prueba de cultura, y estimulan á la juventud para que siga las huellas de los que los han precedido en la senda de la fama.

Ayer coronaron á García Gutierrez, mañana coronarán á Hartzenbusch.

La musa romántica ha resucitado llena de exuberante lozanía, en el *Tronador* y los *Amantes de Teruel*, y el público, cansado del árido realismo, ha asistido con verdadero entusiasmo á estas exhibiciones que ya se creían de *Ultra tumba*.

También en París se prepara la resurrección de *Hernani* y la coronación de Víctor Hugo. ¿Cuán bella parece una corona de laurel entre los cabellos blancos de un octogenario poeta, que representa tantos años de estudio, tantos acerbos combates, tantos éxtasis sublimes é inefables!

Tampoco han estado ociosas las prensas, y se han publicado estos días muchas obras literarias de indisputable mérito.

La Sra. D.^a Faustina Saez de Melgar ha publicado recientemente un bello drama, titulado *La cadena rota*, por el que ha merecido plácemes anónimos, y *El deber cumplido*, novela perteneciente á la *Biblioteca de señoras*, que viene publicando con extraordinario éxito.

Nuestras lectoras conocen las obras de esta infatigable escritora, y bastará con decirles que la que nos ocupa es una de las mejores que ha dado á la estampa.

Penumbra se titula una colección de poesías compuestas por la joven poetisa gallega Filomena Dato Muruais, ramillete de frescas flores primaverales, que exhalan una fragancia deliciosa.

El libro está dedicado á S. M. la Reina Doña María Cristina Deseada, quien recibió con muestras de indecible complacencia el homenaje que la tributaba la joven poetisa, haciéndola sentar á su lado, y dirigiéndola frases cariñosas con la inefable dulzura que cautiva á cuantos tienen el honor de acercarse á ella.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, que con tanto acierto dirige el Sr. Estrada, acaba de enriquecerse con el tomo 24 titulado *Las frases célebres*, estudio de la frase en religion, ciencias, literatura, historia y política, por D. Felipe Picatoste, y constituye un análisis original y curioso de la historia, el progreso y la literatura, que se presta admirablemente, así al

Medallas y Reconcompensas en las Exposiciones de Lyon 1872, París 1873, París 1878.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO CHASSAING

CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS

La Pepsina y la Diástasis son los dos agentes naturales é indispensables de la Digestion. El *Vino de Chassaing* ha obtenido, en 1864, un informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de París. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los mas importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

DIGESTIONES PENOSAS Ó INCOMPLETAS, DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGÍAS, CONVALESCENCIAS LENTAS, VÓMITOS, DIARREA, PÉRDIDAS DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC.

NOTA.— El buen éxito ha hecho nacer numerosas imitaciones y falsificaciones.—Exigir la firma en el rótulo y el collar que sella la capsula.

Paris, 6, Avenue Victoria y en las principales Pharmacias.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Escolar, plaza del Angel, 3.



Curacion radical de los catarros crónicos, coqueluche, irritaciones de garganta, por medio del **JARABE PECTORAL** de Moreno Miquel. Precio, 10 rs. frasco Depósito general, farmacia de su autor, Arenal, 2, Madrid, y en las principales farmacias de España.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningun inconveniente ni ningun peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, *parfumista*, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

VINAGRE

superior para el tocador

EL SUBLIME

Impide inmediatamente la caída del pelo

EN EL DEPÓSITO DE LA UNICA VERDADERA

AGUA y POLVOS dentífricos de BOTOT

229, rue Saint-Honoré. — DÉTAIL : 48 boul. des Italiens, Paris

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

MEDALLA Exposition Universal 1878

GLICERINA

CREOZOTIZADA DE CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las

ENFERMEDADES DEL PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la Creozota. Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aun durante los calores.

Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2.

Depositarío en España: R. J. CHAVARRI, Atocha 87, Madrid

Por menor: Atocha 89 y en todas las buenas Farmacias de España.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^a

5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CINE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—**AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas.—Medalla de Oro.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & C^a, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, dá vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga

Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera*; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caída y les comunica un olor delicioso.

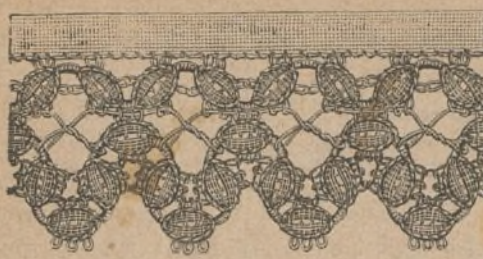
Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cutis el blanco mate tan buscado por las parisenses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y C^a** son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes, *Champacca de Lahore y Melati de China*, que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.

Al por mayor, D. MANUEL FERNANDEZ, Cañizares, 6, y principales perfumerías.



37. Encaje inglés.

cuatro reales, y los tomos sueltos se venden á seis, en la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

También el ilustrado é infatigable editor D. Antonio de San Martín ha dado á la estampa el libro *Recuerdos y Esperanzas*, por D. Emilio Castelar, colección de artículos, cuyo mérito basta á revelar el ilustre nombre de su autor: forman 2 hermosos volúmenes, que se venden á 24 rs. en la librería de San Martín, Puerta del Sol, número 6, Madrid. VÍCTOR CUENDE.

ILUMINACION DEL NIAGARA. 41. Porta-abanico.

La iluminación de las cascadas del Niágara por medio de la luz eléctrica, da un aspecto doblemente atractivo á la famosa escena. En tal caso, la ciencia, eclipsa los efectos producidos por el arte, y las fantásticas exhibiciones de colores obtenidos, sobrepasan á las tintas más ricas que el pintor puede obtener de su paleta.

De la terraza de Prospect Park, ó de algun otro punto dominante, en una noche sombría, las cascadas parecen, bajo los rayos de una luz eléctrica roja, como una inmensa y rápida avalancha de lava roja, sombría, cambiando súbitamente en una enorme cinta de plata. Y cuando los colores alternantes son puestos en combinacion, se cree ver un arco gigantesco, movable, en el cielo. Los que visitan el Niágara de día, jamás dejan de contemplar el abismo de la cascada, recordando por esta trasformacion nocturna las nubes amenazantes, en las cuales el fuego eléctrico penetra produciendo un efecto mágico, sorprendente, más intenso y fosforescente que el Océano durante una noche tempestuosa.

Las hermosas pequeñas fuentes que embellecen el Prospect Park, expuestas á la luz eléctrica se trasforman en verdadera lluvia de plata. Los efectos pirotécnicos más encantadores

del arte chino, se relegan á la sombra por este espectáculo. Las miríadas de gotas de agua remedando á los diamantes, rubíes y zafiros, cambian instantáneamente en color moreno y de oro, cuyo color muy vivo es doloroso al ojo, á causa del contraste con el fondo sombrío de los árboles y la verdura del parque.

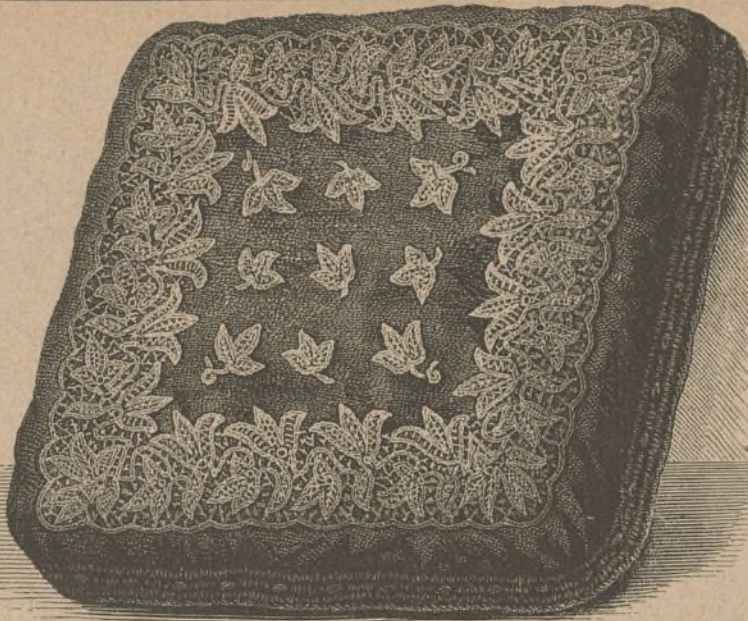


46. Paletot para niño. (Véase el núm. 47.)

Recomendamos á nuestras suscriptoras el taller de modista que la inteligente señorita doña Rafaela Taboada y Dominguez acaba de abrir en la calle de

juicio de los hechos históricos, como al de los hombres que han adquirido un nombre ilustre en nuestra patria.

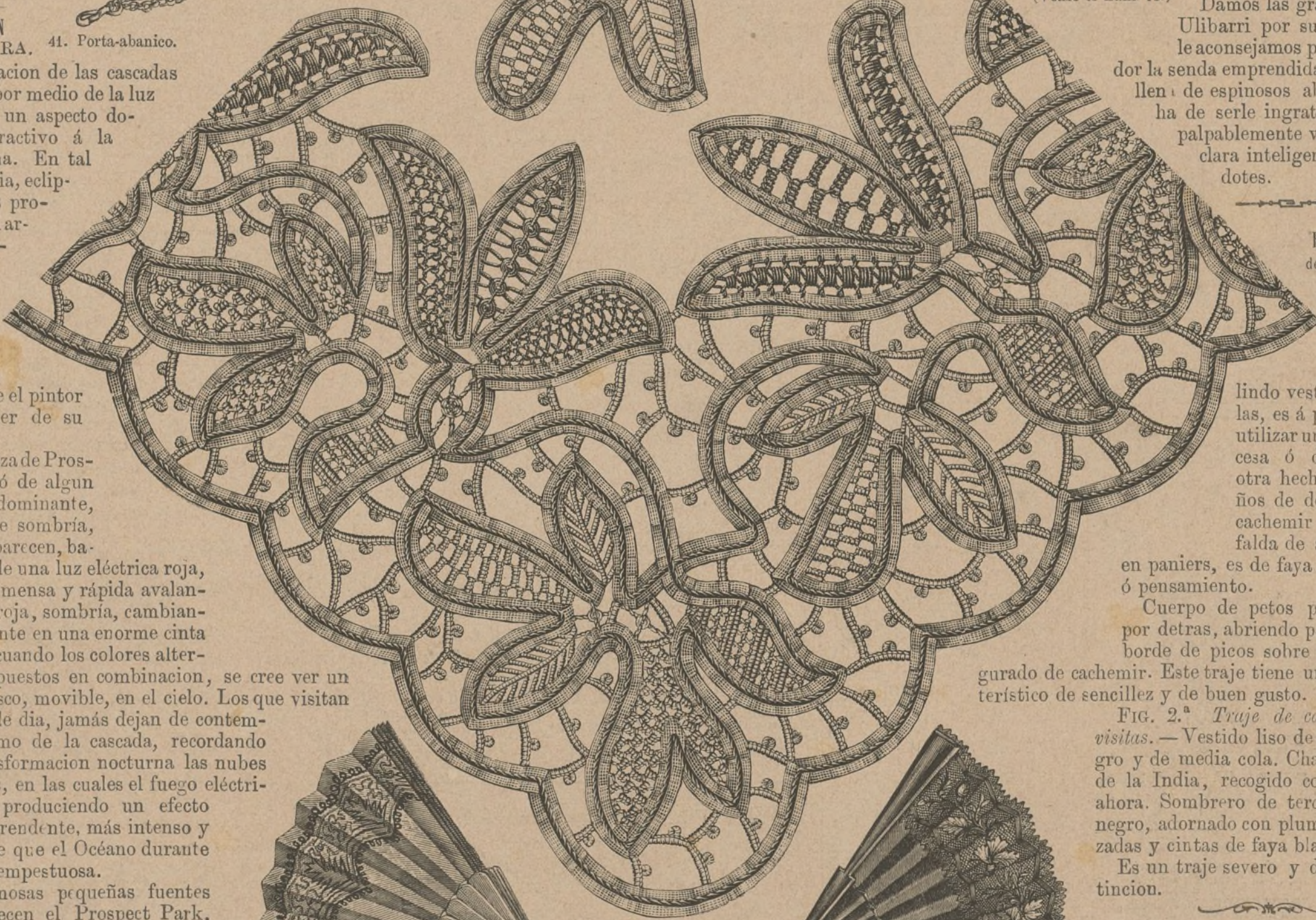
Suscribiéndose á esta interesante BIBLIOTECA, cada volumen cuesta



39. Almohadon con encaje. (Véase el núm. 40.)



41. Porta-abanico.



EXPLICACION del figurin 1.399.

FIG. 1.^a Traje de recepción.

— Este lindo vestido de dos telas, es á propósito para utilizar un vestido princesa ó de cualquiera otra hechura. Los paños de delante son de cachemir multicolor; la falda de atrás recogida

en paniers, es de faya ó raso violeta ó pensamiento.

Cuerpo de petos por delante y por detras, abriendo por delante con borde de picos sobre un chaleco figurado de cachemir. Este traje tiene un sello característico de sencillez y de buen gusto.

FIG. 2.^a Traje de calle, iglesia y visitas. — Vestido liso de terciopelo negro y de media cola. Chal de cachemir de la India, recogido como se estila ahora. Sombrero de terciopelo ó raso negro, adornado con plumas blancas rizadas y cintas de faya blanca.

Es un traje severo y de mucha distincion.

OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI

El bálsamo de las penas. (Cuarta edición.)

Un tomo: 8 reales en Madrid y

10 en provincias.

Marina. Un tomo: 8 rs en Madrid y 10 en Provincias.

El copo de nieve. Un tomo: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte y certificado.



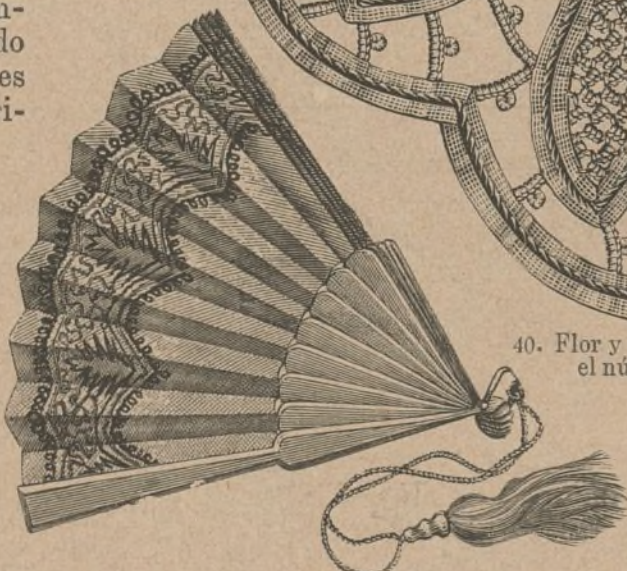
47. Espalda del paletot núm. 46.

La gota de agua, obra premiada por aclamacion en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo, 4 rs.

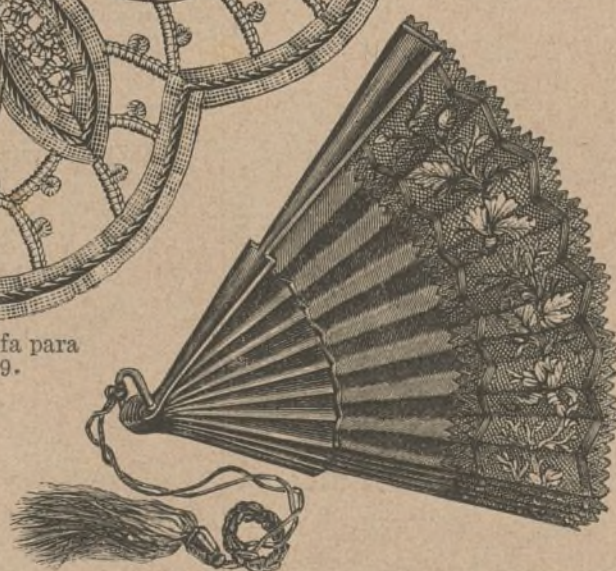
El primer año de matrimonio. Un tomo: 5 rs.

Poetas. Un tomo: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

43. Abanico bordado. (Véase el núm. 44.)



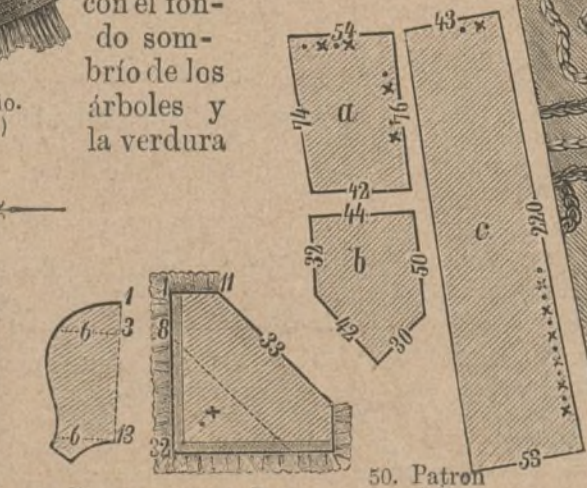
40. Flor y Cenefa para el núm. 39.



45. Abanico bordado.



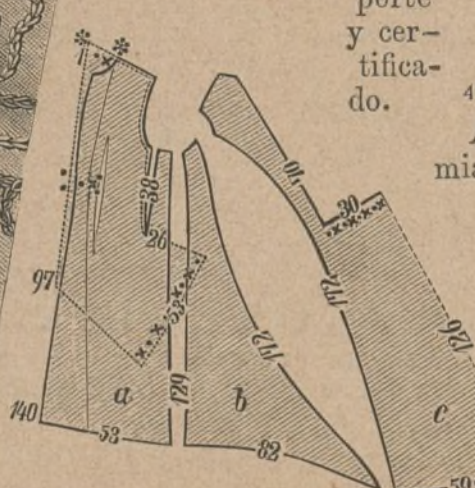
44. Bordado para el núm. 43.



48. Patron del núm. 42.

49. Patron para el núm. 44.

50. Patron para el núm. 55.



51. Patrones para los núms. 31 y 33.

Las Sras. Suscriptoras de la Edición de este FIGURIN ILUMINADO 1399.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Montera, 11, Madrid.